

RETABLO MAYOR DE SANTA MARÍA DE ROCAFORTE.

Juan Cruz Labeaga Mendiola

A mis amigos, los rocaforteros

INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XVI en la ciudad de Sangüesa se establecieron importantes escultores y pintores cuyas obras, por la posición geográfica, se extendieron, además de por la merindad de su nombre, por zonas aragonesas de Valdonsella, Cinco Villas y la Jacetania.

Pieza importante es el retablo de Santa María de Sangüesa contratado por el pintor Pedro Sarasa II en 1541-1543 y realizado por el escultor zaragozano Juan Pérez Vizcaíno, según la traza del afamado Gabriel Joly. Otro escultor muy conocido es Jorge Eriguert de Flandes, vecindado en Sangüesa desde 1554 a 1586, con obras importantes en la diócesis de Jaca.

Pero el escultor que aquí más nos interesa es el fustero francés Medardo Picart (de Picardía) Carpentier, vecino de Sangüesa. Para 1546 había realizado el retablo de Mendinueta con el entallador Jaques Pontrubel y pinturas manieristas de Pedro Sarasa menor, y ya en 1565 el retablo de los Giles en Sádaba. Las relaciones con Zaragoza de Picart se comprueban al enviar éste a su hijo Martín a dicha capital como aprendiz de Juan Rigalte. Emparentado, cuñados, con Picart estuvo Pedro Pontrubel, cuya obra principal es la sillería para el coro del monasterio de Leire, con decoración al romano, depositada muchos años en San Salvador de Sangüesa.

LOS SARASA Y LOS ARARA, PINTORES

Durante la primera mitad del siglo XVI surgieron con pujanza los talleres de pintores de Sangüesa con figuras que van a alcanzar finales del siglo

Los Sarasa y los Arara constituyeron dos dinastías familiares que ocuparon todo el siglo. Al principio tuvieron mayor protagonismo que los mazoneros y entalladores y contrataron obras de pintura, mixtas y escultóricas, pero en la segunda mitad de la centuria, y una vez desaparecidos los fundadores de los talleres pictóricos, trabajaron principalmente en el dorado y estofado de retablos.

Los principales obradores de pintura al frente de Pedro de Sarasa I y su hijo del mismo nombre, y de Antón Arara, llamado “el maestro de Gallipienzo”, surgieron a partir del segundo tercio del siglo XVI. Ejecutaron tablas de pincel para los retablos, aunque no desdeñaron el policromado de las mazonerías. Pasada la primera mitad del siglo, esta actividad pictórica continúa con posterioridad con Pedro San Pelay y Miguel de Arara y Calvo, quienes se especializaron en el dorado y estofado de retablos producidos por una importante estancia de imagineros y entalladores avecindados en la villa. Por último, a finales representan la pintura contrarreformista en este taller Antonio de Arara, que cierra la dinastía de su apellido, y Cristóbal Carrasco.

Los maestros de Sangüesa Pedro de Sarasa II y Antón de Arara trabajaron entre 1530 y 1550. Son los autores de los mejores retablos de pintura de la zona, como el mayor de San Salvador de Gallipienzo, y de los colaterales del Carmen de Sangüesa, San Eloy y La Piedad, trasladados a las iglesias parroquiales sangüesinas de Santiago y de Santa María respectivamente. Asimismo, trabajaron otros muchos retablos en pequeñas poblaciones de la merindad: Larrángoiz, Ilúrdoz, Villaveta, Rípodas, Ardanaz, Ayechu, Mendinueta, Zabalza, Elcano, Arce, etc. Muchos de estos retablos han desaparecido o han sufrido traslados y desmembraciones.

Con palabras de Pedro Echeverría “Los talleres de pintura de Sangüesa unen a las influencias autóctonas y nórdicas otras de la escuela aragonesa, lo que nos da una localista pintura lineal con vivos colores, características expresiones y esquemas ya manieristas, destacando en las iconografías los santos emparejados”.

En el último tercio del siglo XVI destacaron los pintores Miguel de Arara y Calvo y Pedro de San Pelay, que, a diferencia de los anteriores, fueron eminentemente doradores y estofadores de retablos realizados por Jorge Eriguert de Flandes y Miguel Casanova en Jaca y Javierregay en Huesca, maese Picart Carpentier y Domingo de Segura. El taller de pintura sangüesino alcanzó el siglo XVII con Antonio Arara y Cristóbal Carrasco, que policromaron algunos de los retablos romanistas de Juan de Alli, Juan de Berrueta, Victorián de Echenagusia y Gaspar Ramos.

ANTÓN DE ARARA

Fue el que inauguró en Sangüesa la dinastía de pintores y doradores de esta familia. Debió de nacer en Sangüesa hacia 1503 y vivió en la calle del Carmen. Casó con Graciosa Calvo y tuvieron por lo menos un hijo, también pintor, llamado Miguel. La primera obra documentada que se le conoce, año 1531, es el retablo de San Sebastián en la parroquia aragonesa de Mianos. Se le atribuyen algunas obras en las parroquias de San Martín de Uncastillo y San Salvador de Ejea de los Caballeros. Junto con Pedro Lasao realizó en 1551 el retablo colateral de Santa Marta para la capilla del hospital de la Misericordia de Pamplona.. Otras obras suyas, la mayor parte recogidas, estuvieron en Jaurrieta, Ardanaz, Vesolla, Arleta, Saragüeta, Nagore, Lecáun, Arce, Uli Bajo, Rípodas, Lacabe, etc.

Un hijo del anterior, Miguel de Arara y Calvo, policromó el escudo de armas de la casa consistorial de Sangüesa, labrado por el escultor local Miguel de Casanova y Aibar. Asimismo, doró el retablo mayor de San Sebastián de Javierregay, (Huesca) ejecutado por Jorge Eribert de Flandes. Miguel tuvo un hijo llamado Antonio, que siguió el oficio de su padre y que alcanzó mediados del siglo XVII.

RETABLO DE ROCAFORTE

Para el año 1569 ya estaba el retablo mayor de Santa María de Rocaforte acabado. Era preciso tasarlo y para ello contratar maestros peritos. Mediante un poder notarial, el alcalde y los regidores de Rocaforte daban facultad al vicario de esta villa y a Miguel Medart para que interviniesen en la tasación de la entalladura del retablo mayor de Rocaforte, en presencia del vicario general de Pamplona. Debían oír la declaración de los entalladores Juan Villareal, veedor de las obras del obispado de Pamplona, y de Pedro Moret, que previamente debían visitar y tasar la obra de entalladura de dicho retablo.

Tanto el vicario como Medart, autor del retablo, se obligaban a aceptar los pagos según la declaración de dichos maestros. La parroquia de Rocaforte respondía con sus bienes, rentas y primicias, la villa con sus propios y el maestro Medart con su persona y sus bienes. No es un caso insólito que el maestro entallador Miguel Medart no supiera escribir. Anotamos, a continuación, lo más importante del documento notarial.

En la villa de Rocaforte, a 16 de septiembre de 1569, en presencia del notario Felipe de Beruete y testigos, se juntaron en concejo, delante de la puerta de la iglesia parroquial de Santa María, como lo tienen por costumbre, y por el nuncio público de la villa, Martín de Meategui, por mandado de los alcalde y regidores. Y fueron presentes de la una parte: Pascual de Arboniés, alcalde, y Lorenzo Rodríguez, Pedro de Ozcoidi y Juan Martínez de Aibar, regidores. Y asimismo, Domingo Pérez, almirante, Rodrigo Rodríguez, Pedro de Anardués, Pedro de Aychu, Martín del Real, Juan de Napal, Martín

de Artieda, Martín de Meategui, Juan de la Sierra, Pedro de Navascués, Miguel de Sabalza, todos vecinos de la villa. Y de la otra parte asistió maese Medart, mazonero, vecino de la villa de Sangüesa.

Por parte de la villa de Rocaforte fue nombrado don Martín de Navascués, clérigo y vicario beneficiado en la dicha iglesia, y por la parte de la dicha villa de Sangüesa maese Miguel de Medart, vecino de Sangüesa, a los dos juntamente, para que por ellos y en su nombre puedan intervenir, en presencia del señor vicario general de Pamplona, y oír la declaración de Juan de Villareal, veedor de las obras del obispado de Pamplona, y Pedro Moret, entalladores, ausentes. Pues tales personas tienen que visitar la obra que se ha hecho de entalladura en el retablo del altar mayor de la dicha iglesia.

Y puedan los dichos señores aceptar la declaración que por los dichos entalladores se hiciere, y se obligan a tener por buenas cualesquiera declaraciones. Y los alcalde, regidores y vecinos de Rocaforte obligaron los bienes y rentas de la dicha iglesia y su primicia y los propios de la villa y el dicho maese Medart obligó su persona y sus bienes.

Siendo presentes don Pedro Navascués, beneficiado en la iglesia, y Alonso de Garde, vecinos de Sangüesa, con los infrascritos a ruego de los demás vecinos de Rocaforte, y el dicho maese Medart que dijo no sabía escribir. Firmaron Lorenzo Rodríguez, Domingo Pérez, don Pedro de Navascués y Alonso Garde. Junto con el notario Felipe Beruete.

Hasta veinticuatro años después no se doró este retablo. He aquí un resumen del documento notarial. En la villa de Sangüesa, a 18 de mayo de 1593, comparecieron ante el notario Felipe Beruete, don Pedro Martínez, vicario de la iglesia de la villa de Rocaforte, Pedro de Navascués, alcalde, Juan de Lerga, jurado, y Francisco Sabalza, primiciero de la dicha iglesia, de la una parte. Y de la otra Miguel de Arara, pintor, vecino de Sangüesa, en razón de dorar el retablo mayor de la dicha villa e iglesia, los cuales hicieron la declaración siguiente.

Primeramente, que Arara haya de dorar, estofar y encarnar el dicho retablo a su propia costa, y poniendo todo lo necesario, dentro de dos años primeros venientes. Ha de ser la obra muy buena y perfecta, de buen oro y colores. Será reconocida por dos personas, que lo entiendan, puestas por ambas partes.

En caso de no acabarlo dentro de los dos años, que el vicario y el alcalde lo puedan dar a otro oficial, después que le fuere dado aviso.

Que antes y primero se haya de hacer el retablo de Santa Engracia de la dicha iglesia, y la Asunción, y una casulla blanca de damasco con su estola y manípulo. Y esto se pague antes que la obra que se da al dicho Miguel de Arara

Que ni la iglesia ni su primicia estén obligadas a dar nada a Arara hasta que haya pintado el primer banco con el sagrario

RETABLO MAYOR DE SANTA MARÍA DE ROCAFORTE

La obra no haya de valer más ni exceder más que el dorado del retablo de Santa María de Sangüesa, y si excediere, sea a costa y gasto del pintor. Antes de pagarle al pintor se reservará una cantidad para luminaria y otros gastos necesarios de la iglesia.

Que Arara haya de deshacer el retablo y tornarlo a poner, a su propia costa, en la forma y manera en que ahora está. Y será obligado a llevarlo y traerlo, a su propia costa, sin que se le pague cosa alguna, salvo si algún vecino de Rocaforte le quisiera ayudar.

Queda por convenio que, acabado que sea el dorar y estofar el retablo, se haya de tasar por dos personas puestas por ambas partes, y se pague al dicho Arara lo que fuere estimado, tomando en cuenta los propios y las rentas de la primicia. Y prometieron y se obligaron a cumplir lo estipulado en pena de cada doscientos ducados aplicados a voluntad de Su Majestad. Y para ello, los señores vicario, alcalde, jurados y primiciero obligaron los bienes y rentas de la iglesia. Y Miguel de Arara obligó su persona y bienes. Además, facultaron a los jueces de Su Majestad les pudiesen compeler a su cumplimiento.

Fueron testigos y firmaron el vicario de Rocaforte, Pedro Martínez, Juan de Lumbier y Remón de Liédena, vecinos de Sangüesa, y Francisco Sabalza, que firmaron por los que no sabían escribir, y el pintor Miguel de Arara.

El dorado del retablo de Rocaforte hace referencia al dorado del retablo mayor de Santa María de Sangüesa. El 27 de diciembre de 1576 los patronos parroquiales y el pintor Pedro San Pelay, vecino de Sangüesa, firmaron un convenio por el que este artista se comprometía a dorar y pintar, grabar y estofar dicho retablo. Una cláusula anota que el pintor ha de emplear buen oro y si la obra no resulta perfecta, “como la mejor de Nabarra”, la iglesia podrá encargarla a otro pintor, pero a costa de San Pelay. Le dieron un plazo de terminación de dieciocho meses. La labor sería estimada por dos pintores, uno por cada parte. Y en cuanto a los pagos, recibiría al momento de los bienes y rentas de la iglesia 50 ducados, otros tantos el próximo día de san Juan de Junio, y la misma cantidad en este mismo día cada año hasta saldar toda la deuda, según la apreciación de los tasadores.

DESCRIPCIÓN

Según la fotografía publicada por J.E. Uranga, el retablo de Rocaforte estaba compuesto de un banco de muy poca altura y dos cuerpos de siete calles, más el ático rematado en frontón triangular. Las columnas llevan el fuste estriado y el tercio inferior decorado y capiteles dóricos y corintios. Los frisos se adornan con cabecitas de querube y follajes. Todas las cajas son rectangulares enmarcadas por pilastras estriadas y la del remate dispone de dos hermes masculinos. Remata el segundo piso por dos soberbios bustos de emperadores romanos dentro de tondos. El sagrario-expositor consta de un cuerpo con columnitas estriadas rematado por un cupulín sobre linterna.



RETABLO MAYOR DE SANTA MARÍA DE ROCAFORTE



En cuanto a la iconografía, que es posible interpretar, el frontón triangular del remate aloja al padre eterno y la caja un Calvario con las acostumbradas figuras. La Asunción de María, titular de la parroquia ocupa el nicho principal y se trata de una esbelta figura de pie con las manos juntas y la mirada hacia lo alto, rodeada por ángeles que la ascienden a los cielos y la coronan. El primero y el segundo piso exhiben cuatro santas de bulto ¿vírgenes romanas? en las cajas mayores y en las menores y extremas figuras de santos en relieve, ¿san Sebastián?



Este precioso retablo, documentado y descrito anteriormente, tuvo la desgracia de desaparecer sin dejar rastro alguno. El año 1917 la parroquia de Santa María de Rocaforte andaba escasa en bienes económicos y el templo debía de presentar un mal aspecto por el desconchado de sus muros interiores. Al sacerdote ecónomo de la parroquia se le ocurrió poner a la venta el retablo. Efectivamente, el Libro de Cuentas de la Parroquia anota que se pidió permiso al obispado y que “se vendió el retablo viejo del altar mayor para el arreglo de la iglesia parroquial”.



Desconocemos quién fue el comprador, pues no consta, sí, en cambio, la cantidad, producto de la venta, 3.000 pesetas. Llama la

atención que la mayor parte de este ingreso, 2.250 pesetas, sirvió para pagar el nuevo retablo realizado en los talleres Istúriz de Pamplona, de estilo neogótico, que es el que hoy preside la iglesia. Con el resto de la cantidad obtenida pudieron pintar las paredes interiores del templo y pagar algunos gastos menores.

En este asunto, la sensibilidad artística de los que intervinieron es nula, y quizá hasta a algunos les parecería “más bonito y actual” el nuevo retablo, preparado para colocar las imágenes de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Soy testigo de que un sector de la población rocafortera siempre ha lamentado y criticado esta desgraciada venta. Respecto a su destino, he oído la opinión de algunos de que se llevó a la iglesia del Buen Pastor de San Sebastián, hecho que no ha podido comprobarse. Probablemente, pasó a los Estados Unidos de América, como tantas piezas artísticas del patrimonio español.

Cuentas de fábrica de la iglesia de Rocaforte del año de 1917
(Archivo Parroquial de Rocaforte, año 1917.)

“Con la autorización debida se vendió el retablo viejo del altar mayor para el arreglo de la iglesia parroquial, y se hizo en la forma siguiente:

Cargo: Del retablo 3.000 pesetas.
Data: Pintura de toda la parroquia por Leoncio y Cía de Pamplona.
500 pesetas.
Nuevo altar por Istúriz 2.250 pesetas.
Obra de cimentación y albañilería 150 pesetas.
Derechos de secretarios 38 pesetas.
Pintura en lienzo de la titular 48 pesetas.
Industrial Sangüesina por gastos de andamios 14,13 pesetas.
Total: 3.000,13 pesetas.

Rocaforte a 1 de enero de 1918 (Firmado) Arcadio Lorenzo, ecónomo”.

BIBLIOGRAFÍA

URANGA GALDIANO, J.E., *Retablos navarros del Renacimiento*, Pamplona, 1947, pp. 52-53, foto 271.

ECHEVERRÍA GOÑI, P. y FERNÁNDEZ GRACIA, R., “Precisiones sobre el Primer Renacimiento escultórico en Navarra”, en *Príncipe de Viana*, nº 168-170, Pamplona, 1983, pp. 29-60.

GARCÍA GAINZA, C., et alii, *Catálogo Monumental de Navarra*, Merindad de Sangüesa, IV2, Estella, 1992, , p. 429.

ECHEVERRÍA GOÑI, P., *Policromía del Renacimiento en Navarra*, Pamplona, 1990, p. 273.

RETABLO MAYOR DE SANTA MARÍA DE ROCAFORTE

LABEAGA MENDIOLA, J.C., “Casa consistorial de Sangüesa”, en *Casas consistoriales de Navarra*, Pamplona, 1988, pp. 231-233. “Notas para la historia del arte de las iglesias parroquiales de Sangüesa”, en *Príncipe de Viana*, 191, Pamplona, 1990, p.30. *Santa María la Real de Sangüesa. Joya del románico navarro*, León, Edilesa, 2000.

ECHEVERRÍA GOÑI, P. y GARCÍA GAINZA, M.C., *El arte del Renacimiento en Navarra*, Pamplona, 2005, pp. 324 y 220.

Tasación del retablo. Archivo General de Navarra, Protocolos Notariales, Sangüesa, Felipe Beruete, 1569.

Dorado del retablo. Archivo General de Navarra, Protocolos Notariales, Sangüesa, Felipe Beruete, 1593.